



- ◆ Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)

Periódicos y periodistas en la obra de Ángel Herrera Oria: la responsabilidad social en la transmisión del conocimiento

JOSÉ FRANCISCO SERRANO OCEJA

Asociación Católica de Propagandistas. Universidad CEU San Pablo

1. Introducción

Escribe José Luís Gutiérrez García¹ unas letras en la Introducción al volumen quinto de la *Obras Completas* de don Ángel Herrera Oria que, aun suscribiéndolas al cien por cien, producen por quien esto firma un escalofrío sonrojante, mezcla de responsabilidad sentida y de rebelión interior. Dicen así: «Quienes hemos consagrado no pequeña parte de nuestra vida a las grandes instituciones informativas herrerianas no podemos menos de sentir el alma dolorida por la lamentable desaparición de su obra en este decisivo campo. La historia dirá en su momento la palabra terminante sobre el proceso de esa desaparición. Pero queda, en quienes en ella trabajamos y a las cuales dimos lo mejor de nuestros esfuerzos, un como eco triste de las palabras con que Eneas respondía a la reina Dido cuando ésta le pedía que le contara detalla-

¹ Cuando se elaboró y pronunció esta conferencia aún no se había publicado y distribuido el volumen VI de la edición de las *Obras Completas* de don Ángel Herrera a cargo de José Luís Gutiérrez. En este volumen, el compilador realiza un clarificador estudio sobre el periodismo y las obras periodísticas de don Ángel que, sin duda, ilumina las páginas escritas con motivo de esta conferencia. Remitimos a los lectores al citado prólogo, y al citado volumen, para una mayor profundización en la cuestión que nos ocupa.

damente los desgraciados azares que acabaron con la destrucción de la antigua y noble ciudad de Troya»².

Habla José Luís de «la lamentable desaparición de su obra en este decisivo campo» y también nos dice que «la historia dirá en su momento la palabra terminante sobre el proceso de la desaparición». Entiendo que la desaparición de su obra se refiere a la empresa periodística, y que ya empieza a hacerse urgente, en la hora de la justicia y de la memoria de la historia, que las nuevas generaciones recibamos las claves, los porqués de la herencia de una historia que no queremos repetir.

Es cierto que la desaparición se da en un tiempo; es responsabilidad directa, por tanto, de una generación y de los múltiples factores que se dan en esa generación, pero es cierto también que somos todos los que hemos recibido como herencia el pensamiento y las obras de don Ángel los que nos sentimos testafierros de una historia de aciertos y desaciertos en la administración de esa herencia de don Ángel.

Quizá haya llegado el momento de aprender la lección bajo la guía sabia de los maestros y de comenzar a pensar que la nueva época requiere de lo y los contemporáneos la osadía apostólica para recoger lo que queda de esa herencia y hacerla valer en nuestra sociedad. Máxime si nos encontramos en una época que se caracteriza por la profusión de medios, como diría un pensador contemporáneo, por la hipertrofia de medios y la atrofia de fines. Y también, como diría K. Popper, cuando estamos inmersos en procesos históricos y sociales de cambio, los acontecimientos y las situaciones vividas, incluso los efectos reales, reflejan muy poco las intenciones de los protagonistas.

Para sonrojo de muchos, permítaseme que recuerde aquellas palabras que don Ángel pronunció en el salón de Actos de la Editorial Católica, el 8 de febrero de 1933, con motivo de su cese pedido como director de *El Debate*: «Todo lo imaginado lo he visto logrado: gran diario moderno, fidelísimo servidor de los principios cristianos; casa e instalaciones adecuadas; agencia católica informativa, dotada de los últimos progresos de la técnica; diarios en provincias, prudentemente autónomos en su dirección, muy centralizados en lo administrativo y en lo técnico; la profesión del periodismo elevada y dignificada, espiritual y económicamente; un escalafón que empiece en los periódicos locales y termine en los puestos directivos de la prensa madrileña y, como instrumento forjador de los hombres necesarios, la Escuela de Periodismo, práctica y eficiente»³.

Tengamos en cuenta, además, que el diagnóstico que hizo don Ángel en su mitin del Teatro Principal de Palencia, el 26 de junio de 1933, puede seguir

² HERRERA ORIA, A. *Obras Completas*, T. V. BAC. Madrid 2004, pág. XXVI.

³ HERRERA ORIA, A. *Obras selectas de Mons. Ángel Herrera Oria*. BAC. Madrid 1963, pág. 220.

siendo cierto, según nos narra la crónica periodística de *El Debate*: «Dijo que la actual crisis no era sólo de hombres, ni de instituciones políticas y sociales, sino también de ideas»⁴. Incluso seamos conscientes que, inmersos como estamos en un proceso de revolución social y axiológica, debemos atenernos a lo que señaló don Ángel en la Conferencia que pronunció en Alcalá de Henares, el 21 de enero de 1912: «La propaganda se ha de circunscribir a unas cuantas ideas, muy pocas; que muy pocas ideas, pero muy bien propagadas, han sido siempre las causantes de todas las revoluciones»⁵.

De don Ángel dijo el periodista y embajador Manuel Aznar, en la lección inaugural de la Escuela de Periodismo de la Iglesia, en 1967, que «con su aire de seminarista centroeuropeo, en la calle Colegiata, ilustró nuestra profesión y la exaltó como muy pocos lo han hecho»⁶.

2. El periodismo como transmisión social del conocimiento

Sintetizaré, respondiendo al título del curso que nos convoca, la teoría sobre el periodismo y sobre la configuración profesional de los periodistas en el pensamiento de don Ángel, previamente descrita en pinceladas, en una reflexión acerca de la institución educativa que, a modo de organismo catalizador, recoge los principios teóricos de la ciencia y los desarrolla en la praxis de la formación de los profesionales: las hoy denominadas Facultades de Comunicación, antes Facultades de Ciencias de la Información, de Periodismo y, en tiempos anteriores, Escuelas de Periodismo, fundadas e inspiradas en el pensamiento de don Ángel. Resulta paradójico que mientras se perdió la arcadia empresarial periodística, de lo que podemos estar orgullosos, gracias a Dios, es de la significativa presencia en los centros universitarios de la obra herreriana de tres relevantes centros de formación de profesionales de la comunicación, bajo diferentes denominaciones.

Don Ángel se adelantó a su tiempo al comprender, proféticamente, lo que significaba el periodismo como forma de transmisión social de conocimiento y su carácter definitorio de y en la sociedad, partiendo, hacia esta realidad, de «una decidida y entusiasta admiración»⁷. Consideraba el periódico como una ventana abierta al mundo y confesó, en una entrevista póstuma:

«De siempre he sido un convencido y gran propagandista de la imperiosa necesidad para el bien común de la libertad de expresión de los medios informativos.

⁴ HERRERA ORIA, A. *Obras Completas*, T. V. BAC. Madrid 2004, pág. 491.

⁵ *Ibidem*, pág. 19.

⁶ GORDON PÉREZ, M. *La enseñanza del periodismo en el mundo occidental: Estudio histórico y comparado de tres escuelas* Tesis doctoral inédita (1991), pág. 174.

⁷ HERRERA ORIA, A. *Obras Completas*, T. V. BAC. Madrid 2004, pág. 191.

Libertad, no obstante, que dada la peculiar idiosincrasia de nuestra Patria, debe ser, si no controlada, sí observada atentamente, para no volver a caer en el libertinaje periodístico que tantísimo e irreparable daño hizo al pueblo español.

Quiero significar en este aspecto las proféticas palabras de S.S. Benedicto XV, que conocía perfectamente la prensa española por haber permanecido varios años en la Nunciatura de Madrid y que en una inolvidable audiencia me dijo: “La prensa más disolvente del mundo es la española e, indudablemente, aquella prensa no puede conducir a nada más que a una revolución”. Lo que no puede ni debe ser en manera alguna es que los medios informativos sirvan para desunir y aun enfrentar información a los españoles, creando un angustioso y turbio clima pasional⁸.

El periodismo es entendido como proceso de producción de la de actualidad. Un proceso, el de la prensa —para utilizar un término clásico—, que «puede tener en sus manos el provenir de los pueblos», «una ventana abierta al mundo y al hombre»⁹.

El periodismo¹⁰ nace como efecto del desarrollo de las técnicas comunicativas. La apertura del espacio público, gracias al desarrollo de la tecnología, produce unos efectos sociales de gran alcance y centraliza la realidad social en lo generado y presentado, incluso visibilizado, por los medios de transmisión social.

La relevancia del periodismo corre paralela a la importancia que adquiere la información en la toma de decisiones encaminadas al gobierno de la “*res publica*” y de la toma de decisiones privada, y a la búsqueda del bien común y del beneficio económico, pero también al poder y al dominio social. Las relaciones sociales se rigen por los procesos de comunicación y por los contenidos comunicados. La función social del periodismo es mantener abiertas —sociedad abierta— y activas las transferencias informativas y los procesos de comunicación en una sociedad en la que se desarrollan la diferenciación cognitiva, funcional y laboral. El periodismo es posible gracias a la tecnología, pero adquiere su responsabilidad social en el contenido y en los efectos gracias a la naturaleza del proceso, en la medida en que se inscribe en el conocimiento de la toma de decisiones privadas y públicas. Una toma de decisiones encaminada al cambio y al progreso.

La producción y comunicación pública de noticias y la generación de la opinión es rasgo definitorio del periódico como actor social, de los periodistas como grupo profesional, del periodismo como institución. Don Ángel diría y repetiría que la prensa es «una institución social y política».

⁸ BARRA BLANCO, A. “La verdad os hará libres” en la doctrina social, la prensa y el apostolado, según el Cardenal Herrera Oria (1886-1968). Publicaciones Univ. San Pablo-CEU. Madrid 1997, pág. 157.

⁹ HERRERA ORLA, A. *Obras Completas*, T. V. BAC. Madrid 2004, pág. 200.

¹⁰ CÉ. NÓÑEZ LADEVÉZE, L. *El periodismo desde un enfoque interdisciplinar*, en: CANTAVELLA, J. y SERRANO, J. F. *Redacción para periodistas: Informar e interpretar*. Ariel Comunicación. Barcelona 2004.

«El gran periódico es una institución singular, única. Yo diría que es una institución cumbre. Supone una avanzada madurez social, política, técnica y hasta económica en los países que los sostienen (...) El periódico tiene una posición social privilegiada. Dijérase que se encuentra situado entre el pueblo y la Universidad, entre el pueblo y el Estado, entre el pueblo y la Iglesia. Pueblo digo, que no masa. Porque país de grandes periódicos es país de masa ya educada, y en gran parte por los periódicos mismos, y acostumbrada a expresar por medios de ellos sus propios sentimientos. De masa convertida en pueblo. Los diarios son cauce de opinión tan hondos que, en las grandes revoluciones, pasada la tormenta, vuelven a renacer los grandes diarios con sus acostumbrados lectores. Cala mucho en la vida nacional un diario "formado". Digo "formado"; es decir, que tiene pensamiento o criterio y un público propio, que le comparte»¹¹

Para don Ángel,

«un periódico es el producto de una civilización. Es la síntesis de un estado social (...) más que una exposición de un pensar individual o colectivo, es una verdadera norma de gobierno de un pueblo y hasta de la humanidad. (...) ¿Comprenderéis la maravillosa influencia de un periódico? Dos cosas abarca y son del mundo: la realidad y el cerebro. Éste es el poder del mundo. Aquélla no es más que su juguete. El que tiene el cerebro, tiene el mundo y conduce a los hombres, aun sin que éstos adviertan que son conducidos. Cuando la humanidad era regida por los poderes despóticos, ya el poder de la inteligencia hacía temblar a los tiranos. Si esto era así, ¿qué importancia no tendrá en esta época, en que todos son gobernantes, en que el poder público no es la imposición de una voluntad sino la suma de voluntades, y en que la autoridad está difusa en toda la nación? Estamos en el momento histórico en que el periodismo es el verdadero legislador y soberano de los pueblos»¹².

El periódico «no deserta, pues, de su misión cuando juzga los hechos tras exponerlos objetivamente, aunque esta opinión, avalada por su público, discrepe alguna vez de la del gobierno. Al contrario, el periódico cumple entonces su gran función social, como cooperativa de ideas y portavoz de la sociedad, como eslabón que día a día vincula al ciudadano con el gobierno que administra sus intereses. El periódico, en cambio, traiciona a su misión cuando falsea la realidad o cuando tuerce sus juicios atendiendo a intereses que, aunque sean legítimos, no son los de sus lectores»¹³.

Un periódico hace a un pueblo porque previamente ha hecho a su pueblo, a su público, a sus lectores. Lo explicó don Ángel con motivo del cincuentenario de la Editorial Católica: «Sí, aquella redacción creó un público com-

¹¹ HERRERA ORIA, A. *Obras selectas de Mons. Ángel Herrera Oria*. BAC. Madrid 1963, pág. 208. (Se trata de un artículo publicado en el *Diario Vasco* con motivo de sus bodas de plata y reproducido en *Ya* el 1 de diciembre de 1959).

¹² HERRERA ORIA, A. *Obras Completas*, T. V. BAC. Madrid 2004, pág. 193. (Conferencia en el Centro Escolar y Mercantil de Valencia, el 21 de enero de 1926).

¹³ *Ya*, 19 diciembre 1967, reproducción de un artículo publicado en *La Verdad*, de Murcia (citado en GARCÍA ESCUDERO, J. M. *El pensamiento de Ángel Herrera. Antología política y social*. BAC. Madrid 1987, págs. 135-6).

puesto de ciudadanos que, al adquirir todos los días la hoja que les informa, pueden decir, no que han comprado un periódico, sino que han comprado su periódico. Sí, el periódico es suyo. Suyo, porque han depositado su confianza en él; suyo, porque representa sus sentimientos más íntimos y sus convicciones más profundas ante los problemas políticos, sociales y prácticos de la vida moderna. Y cuando un periódico arraiga así en una sociedad, de él se puede decir que es una enorme fuerza potencial, al parecer difusa y desorganizada, mas capaz de convertirse en los momentos críticos de una nación en fuerza activa y operante, en auténtico instrumento de vida pública nacional. Tal ocurrió, como digo, con la Editorial Católica»¹⁴.

En el discurso a la Asamblea de la Prensa católica en Toledo, 13 de junio de 1924, don Ángel apuntó, como nos narra la crónica periodística del acto, las bases de la relación entre periodismo y profesión periodística,

«Estudia después los factores principales que intervienen en la confección del periódico: son el tiempo, el espacio, el dinero y los hombres que lo componen. (...)

El periodismo es una profesión que exige el mayor esfuerzo, actividad entera del redactor; éste debe estar íntimamente unido al criterio del periódico, haciendo causa común con el programa que aquél sustenta, para hacer así más eficaz su colaboración.

A los periodistas hay que exigirles la mayor capacidad de trabajo, virtudes morales y justicia en los asuntos que traten, pero para pedirles todo esto es preciso que reciban cosas que son esenciales: ventajosas materiales que puedan proporcionar la paz interior»¹⁵.

No es una sorpresa recalcar que para nosotros en la cuestión de la naturaleza de la Prensa —en este momento del acontecer eclesial, social y cultural— subyace la superación de las dialécticas entre católicos de presencia y/o católicos de mediación. La superación de esta dialéctica arranca de la necesaria creación de un sujeto católico con dimensión social, desamortizado de las tendencias privatistas de la fe y, por tanto, de la comprensión de la fe como núcleo estrictamente legitimado en el fuero interno de la vida personal, y catapultado hacia una dimensión subyacente en la construcción del Reino de Dios: el mundo como categoría teológica y la sociedad como categoría antropológica. Pensar en la Prensa, en clave Herrерiana, supondría pensar en el alma católica de un gran periódico que «se halla principalmente en el público que lo lee y en la redacción que lo dirige». Esta es, sin duda, una llamada a la profesionalidad como forma de responsabilidad social y eclesial en este ámbito de la acción cultural de los católicos.

En este sentido, una actualización de los presupuestos de la acción en el ámbito de lo que históricamente se ha denominado con el concepto de Prensa

¹⁴ HERRERA ORIA, A. *Obras selectas de Mons. Ángel Herrera Oria*. BAC. Madrid 1963, pág. 225.

¹⁵ HERRERA ORIA, A. *Obras Completas*, T. V. BAC. Madrid 2004, pp. 177 y 179.

debe tener muy presente la ya tónica —y probablemente utópica— afirmación de Herrera:

«...un diario debe ser fiel a lo que su propia naturaleza exige. Ante todo, fidelidad al sustantivo periódico. Esto se refiere a su naturaleza; después, el título de católico tiene un valor adjetivo que se refiere a su carácter. El periódico no es una simple hoja impresa que se reparte todas las mañanas. Tiene como institución social sus fines específicos, y en tanto será un auténtico periódico en cuanto los sirva eficazmente. Informar, orientar y deleitar son las finalidades de la prensa»¹⁶.

A la hora de abordar el capítulo de la Prensa en el pensamiento de don Ángel Herrera nos tenemos que volcar en su discurso en la Jornada nacional de la Prensa Católica, de 29 de junio de 1933, cuando era presidente de la Junta Central de la Acción Católica. Antes quisiera, sin embargo, referirme a una intervención suya en la asamblea de secretarios de la Asociación Católica de Propagandistas, de 30 de septiembre de 1949, en la que señaló que «hoy son muchos los que sostienen que los católicos nunca triunfarán en el cinematógrafo por la naturaleza misma de la institución cinematográfica. Hace medio siglo era opinión corriente que los católicos nunca podrían tener grandes periódicos por la naturaleza misma de la institución de la prensa»¹⁷.

En 1933, haciendo un análisis de la contribución de los católicos a la construcción del orden social, en el contexto de una detallada exposición de lo que es y lo que significa la Acción católica en España, se adentra un breve análisis del caso que nos ocupa afirmando: «El homenaje que tributamos a la prensa católica, a toda la prensa católica, es un acto de estricta justicia. La España de fines del siglo pasado y de principios del siglo presente realizó esta obra de propaganda, de Acción Católica: formar la mente de los católicos españoles sobre los deberes que tienen para con la prensa diaria. A consecuencia de esto se creó en España una gran prensa, la que sin duda es la primera prensa católica del mundo, con positiva influencia en los destinos de nuestra sociedad».

Después de reseñar los efectos que este movimiento ha tenido en la historia reciente de España, y del catolicismo español, realiza una de las más destacadas incursiones en el significado institucional del periodismo:

«La prensa es de las pocas instituciones que se salva en los grandes cataclismos, y es que la prensa es un tipo modelo de instituciones sociales. Vosotros sabéis que una institución no es, en último término, más que un sistema de hábitos intelectuales y volitivos. La institución vive en los hombres. Lo que hay de externo en las instituciones, el reglamento, los emblemas, los edificios, nada de eso es el espíritu de la institución. Una institución es comprendida, es amada, es servida por sus afiliados, y eso es lo que hace de ella una gran fuerza social. Un periódico

¹⁶ HERRERA ORIA, A. *Obras selectas de Mons. Ángel Herrera Oria*. BAC. Madrid 1963, pág. 231.

¹⁷ GARCÍA ESCUDERO, J. M. *El pensamiento de Ángel Herrera. Antología política y social*. BAC. Madrid 1987, pág. 147.

es, en cierto modo, una institución modelo, porque cada veinticuatro horas el ciclo es completo. Se completa la formación de este hábito, se manifiesta de un modo externo ese hábito, y la unión que existe entre lo que llamaríamos el corazón y la cabeza de la institución, que es la redacción, y el cuerpo, que son los lectores, se perfecciona material y mecánicamente todos los días en un movimiento de diástole, que recibe las aspiraciones de fuera, y en un movimiento de sístole, que envía la sangre a los últimos miembros del cuerpo social»¹⁸.

Sin embargo, la Prensa en nuestro país no fue suficiente, a la altura de 1931, para frenar la revolución que se había iniciado con, entre otros factores, la prensa desenfocada y las Casas del Pueblo. Y, ahora, en 2005 ¿será suficiente lo que tenemos?

Se pregunta Herrera, en su contexto histórico: «¿Qué es lo que ahora necesitamos? Hacer un esfuerzo máximo para crear más prensa católica, que el día en que tengamos definitivamente el predominio en la prensa, lo tendremos en la opinión pública, y ganando la opinión pública, tarde o temprano, por un camino o por otro, con un Gobierno o con otro, los destinos de España estarán en nuestras manos»¹⁹.

En el orden del cumplimiento de los principios morales, la Prensa tiene, en el pensamiento de Herrera, unos deberes especiales en la resolución de las siguientes aporías: «a) buscar la verdad, encontrarla, defenderla en la libertad; b) liberar al hombre de los dramas de la historia con ayuda del Espíritu de la Verdad, que interpreta y adoctrina como conviene; c) afirmar y defender la libertad religiosa como derecho humano básico y como libertad básica de pensamiento y de reunión»²⁰. El estudio de los parámetros constituyentes de la Prensa de finales del siglo XIX y principios del XX no puede hacernos olvidar que el horizonte de legitimidad de este hecho se encuentra una ineludible vocación de servicio a la persona, a la sociedad y, sin duda, a la Iglesia.

Cuando nos referimos a los fundamentos doctrinales de la Prensa no sólo no obviamos la evolución de los medios y las formas —y, por tanto, de las teorías de la comunicación y del papel del mutante papel de los actores comunicativos— sino que nos ocupamos y preocupamos por el final del proceso que justifica el desarrollo del mismo.

No debemos olvidar que nos encontramos inmersos en una revolución que hoy se denomina “informativa”, en una sociedad descrita como sociedad de la información, de la complejidad y/o digital. Una sociedad que algunos han denominado la sociedad de la “perplejidad informada”, en tiempos de crisis. La sociedad de la información ha sido definida como una estructura económica y de vida cotidiana que integra todo tipo de información como principal fuente

¹⁸ *Ibidem*, pág. 131.

¹⁹ *Ibidem*, pág. 135.

²⁰ BARRA BLANCO, A. “La verdad os hará libres” en *La doctrina social, la prensa y el apostolado, según el cardenal Herrera Oria (1896-1968)*, Publicaciones Univ. San Pablo-CEU. Madrid 1997, pág. 182.

de creación de riqueza, de producción de conocimiento, de distribución de mensajes y, finalmente, de estrategia para la toma de decisiones. La sociedad de la complejidad se caracterizaría por ser un sistema social que evoluciona a impulsos de la dinámica de cambio estructural y que tiende a aumentar la complejidad del mundo social y de los diversos sistemas particulares que lo integran, parafraseando a Niklas Luhmann.

Durante la conferencia que don Ángel pronunció en el Círculo Católico de Obreros de san Isidro, en Madrid el 17 de abril de 1914, reflexionó sobre estos aspectos de la siguiente forma:

«La mayoría de nuestros conocimientos —dijo— no nos vienen del sentido íntimo, ni del común, ni de lo externo, ni son frutos del criterio de evidencia. Nos vienen de lo que hemos oído, de lo que nos atestiguan personas competentes; nos referimos, pues, al dicho de los otros; nos servimos del criterio de autoridad.

Dadas ciertas condiciones, este criterio puede llamarse infalible. No lo es, sin embargo, siempre, y por servirse de él sin prudencia, olvidando las normas que para uso nos prescribe la lógica, los hombres padecen lamentables extravíos.

Hoy en nuestras sociedades la autoridad está casi reducida a la prensa, y no sólo para el vulgo, sino para hombres doctos, quienes no saben más de la vida, ni tienen otro juicio sobre los hombres, ni piensan o discurren de otro modo que conforme a lo que “su periódico” les dicta²¹.

Cuando hablamos de periodismo, de comunicación, hablamos de cultura —y esto lo entendió don Ángel a la perfección—. Las acciones periodísticas son acciones culturales; las empresas periodísticas son empresas culturales; y, lo más importante, los hombres dedicados al periodismo son los hombres dedicados a la generación de cultura.

3. La formación de los periodistas

El esfuerzo que las obras educativas de don Ángel realizan en la formación de comunicadores es el esfuerzo por formar en la aristocracia espiritual. Un aristócrata, una suerte de aristocracia, ¿nace o se hace? No debemos olvidar a este respecto que la idea de la formación académica de periodistas no es que estuviera precisamente bien vista en el ámbito profesional²². Recordemos lo que decía don Ángel:

«En realidad, yo no dudo en decir que los periodistas constituyen una suerte de aristocracia especial, una aristocracia espiritual que tiene que cumplir aquellos deberes que marca la doctrina cristiana, el deber de ilustrar rectamente al que

²¹ HERRERA ORIA, A. *Obras Completas*, T. V. BAC. Madrid 2004, pág. 80.

²² CANTAVELLA, J. “La enseñanza de *El debate* y el inicio de la enseñanza del periodismo en España”. *Aportes* 51, XVIII (1/2003), 81-85.

no sabe, ejerciendo una especie de patronato sobre las clases inferiores; una aristocracia que recoge las palpitaciones diarias y es el portavoz de la civilización y del progreso; una aristocracia, en fin, que comparte con el gobierno las funciones directivas del Estado»²³.

Pero también la educación profesional en el periodismo lo es «del compañero del político y tiene que orientarle y dirigirle y juzgar su obra»²⁴. Y lo es, también, del «catedrático» del pensamiento contemporáneo: «El periodismo es una cátedra; pero es una cátedra singular. Es una cátedra de filosofía, o mejor, de teología de la historia contemporánea. Se ha dicho del periódico que con-signa la historia universal crítica de las últimas veinticuatro horas»²⁵. Y lo es, también, de los grandes editorialistas:

«Los periodistas deben ser, en el orden de los principios, sujetos de conciencia iluminada y profunda. A la luz de esta conciencia deben interpretar los hechos para formar la opinión. (...) Los tiempos nuevos exigirán inteligencias de amplia visión y voluntades de firmes propósitos, hombres valerosos y trabajadores».

Los «formadores y artífices de una nueva y mejor Europa, de un nuevo y mejor universo», han de ser almas de este metal.

«El periodista es el hombre que a la luz de los principios fundamentales de la vida y a la luz de sus fuertes convicciones contempla a Dios, el mundo y todos los sucesos grandes y pequeños que en él se verifican (...) Todo gran periodista tiene, por serlo, una preparación especial para comprender la vida internacional. Debe leer, estudiar diríamos mejor, los grandes diarios de otras naciones. Y discutir sus opiniones y acaso dialogar con ellos. Lo cual ensancha la mente, modera el juicio y da una formación indiscutible»²⁶.

Ni el periódico, ni el periodista, ni el lector son «espectadores neutros en los dramas del mundo»²⁷.

Don Ángel nos ayuda, una vez más, a recuperar el primigenio concepto de vocación profesional al periodismo y a la comunicación, frente a la puerta ancha con la que se admite a los alumnos en nuestras facultades. Como afirma mi querido amigo el profesor Gabriel Galdón, «el sentido vocacional está íntimamente ligado al sentido personalista, por el que se entiende la posesión de una visión cabal de la naturaleza y los fines del hombre. Parece claro que quien considere a los lectores, oyentes o televidentes, como números o consumidores, masa impersonal en suma, acabará ejerciendo como desinformador o mani-

²³ Conferencia dictada el 21 de abril de 1927 en la Unión Iberoamericana de Madrid (en GARCÍA ESCUDERO, J. M. *El pensamiento de Ángel Herrera. Antología política y social*. BAC. Madrid 1987, pág. 132.)

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ Colaboración en el volumen ofrecido en marzo de 1956 a Pío XII como homenaje de los intelectuales católicos (en GARCÍA ESCUDERO, J. M. *El pensamiento de Ángel Herrera. Antología política y social*. BAC. Madrid 1987, pág. 133.)

²⁶ HERRERA ORIA, A. *Obras selectas de Mons. Ángel Herrera Oria*. BAC. Madrid 1963, pág. 135-6.

²⁷ Ya, 19 diciembre 1967, reproducción de un artículo publicado en *La Verdad*, de Murcia (citado en GARCÍA ESCUDERO, J. M. *El pensamiento de Ángel Herrera. Antología política y social*. BAC. Madrid 1987, pág. 135).

pulador. Mientras que quien entiende que todo hombre es persona, esto es, un ser singular e irrepetible, con derechos y deberes inalienables, llamado a ser y a afirmarse como tal, en toda su dignidad, mediante la búsqueda de la verdad, el bien y la belleza para sí y para los demás, podrá entender mejor la grandeza intelectual y moral de su tarea y se esforzará más por poner los medios para llevarla a cabo con plenitud, afrontando las dificultades y adversidades y resistiendo las presiones»²⁸.

Podemos tener presentes, al menos explícitamente, tres textos marco para establecer los criterios de la formación de los comunicadores y periodistas según el pensamiento de don Ángel.

El primero es el ya citado de la conferencia en el Centro Escolar y Mercantil, de Valencia, en enero de 1926, y que reproducimos, por su interés y por su indiscutible actualidad, íntegramente, según la crónica del *Diario de Valencia*:

«El segundo problema es gravísimo. Es el que se refiere a la formación de los periodistas. El periódico lo hacen los periodistas. Si no se forman periodistas no habrá periódicos.

Hemos conocido una época excelente en que abundaban los periodistas de vocación, que han llenado de gloria las páginas del periodismo católico de España. En la cantera ya no se trabaja. Las gentes huyen y cada día son menos las que al periodismo se dedican.

Recuerda el señor Herrera su conversación con Benedicto XV, que conocía uno por uno los nombres de los periódicos españoles. “Estamos —hubo de decirle el orador— en una gran crisis de periodistas”. Quedó el Pontífice pensativo y exclamó: “Es preciso llevar, sea como sea, a los periódicos católicos a los estudiantes más capacitados que salgan de la Universidad”.

Pero es el caso de que tampoco la Universidad nos da hombres capacitados para el periodismo. Precisa pensar en la escuela de periodistas, a manera de las de los Estados Unidos. Y no hay que confundir el periodismo con el enciclopedismo.

La escuela debe ser, en primer término, una escuela de redacción. Se han olvidado ya de redactar los españoles. No se sabe escribir. Ha muerto la tradición de las cuatro mil escuelas de retórica y gramática que existían en España. Hoy ni en la segunda enseñanza se aprende a redactar. Y no es sólo esto. Es que además precisa cierta claridad de ideas en los puntos fundamentales, de que también carecen los estudiantes universitarios.

En la escuela de periodistas, la fase que pudiéramos llamar de educación apologética, se había de reducir a enseñar las soluciones cristianas de los problemas sociales, enseñanza para la que ningún texto sería mejor que las encíclicas de los últimos Romanos Pontífices.

²⁸ GALDÓN, G. *Información, desinformación y manipulación*. en: GALDÓN, G. (coord.) *Introducción a la comunicación y a la información*. Ariel Comunicación. Barcelona 2001, pág. 53.

Y con estos conocimientos podrían los jóvenes empezar a servir en un periódico. Pero, entiéndase bien, nada más empezar a servir en un periódico, porque para ser periodistas se necesitan además otras dos condiciones: formación moral profesional y sentido político práctico.

Una de las cosas que más se descuidan es la formación de la conciencia profesional. El credo de la Escuela de Periodistas, de Londres, tiene un primer artículo que dice: "Creo que el periodismo es una profesión de utilidad pública y que el periodista ha de consagrar toda su vida a la colectividad".

El verdadero periodista es necesario que sacrifique en aras de su imparcialidad todos sus afectos e intereses, para ocuparse tan sólo del bien común; y a este propósito acude a mi memoria, siempre que intento dar una representación a esta idea, la frase de Jesucristo, cuando, en ocasión de hallarse predicando, se acercaron a decirle que su madre y sus hermanos le esperaban, les contestó: "Yo no tengo madre ni hermanos, sino a mi Padre que está en los cielos".

No se pueden, en suma, tener más afectos que los que están inspirados en la consecución del bien común, y esta aspiración es uno de los fines primordiales de la escuela de periodistas.

Necesita también el periodista estar dotado de sentido político práctico, a fin de poder interpretar debidamente la realidad, apreciarla en su verdadera trascendencia, y transmitir su justa impresión a los lectores a través de las columnas del periódico.

Y en esta apreciación serena y desapasionada influye en gran manera el estudio de las humanidades, hoy, por desgracia, en decadencia en nuestro país, hasta el punto que un Presidente del Consejo inglés, en recientísimas declaraciones hechas a los periodistas, decía: "Cuando me aparto de la lucha política, me dedico a la lectura de los clásicos, porque serena el juicio y me enseña a apreciar en su justa medida la trascendencia de los hechos".

A propósito de la gran importancia que tiene el sereno juicio de la realidad política, el eminente maestro español Menéndez Pelayo decía: "Los grandes éxitos de Inglaterra se deben, en suma, a que nunca se ha dejado arrastrar por las pasiones, encerrándose en una sana filosofía, que no es más que la expresión del sentido común".

A desvanecer en parte la visión clara y sencilla de los hechos ha venido en la actualidad una plaga de pensadores que, en su afán de deducir consecuencias metafísicas de los más sencillos hechos, han llegado, en su manía filosófica, a oscurecer las nociones más claras, recordándome aquel pasaje del "Quijote" en que, habiéndose embarcado el hidalgo manchego y su escudero para pasar el Ebro, preguntaba el buen Alonso Quijano, llevado de su inocente manía de pedantizar, si habían pasado ya la línea equinoccial, a lo que Sancho dijo que no debían haberse alejado mucho de la orilla, increpándole don Quijote: ¡Qué sabes tú, Sancho, la de astros, estrellas, líneas y constelaciones que hay que conocer para saber si se ha pasado la línea equinoccial!; mereciendo esta perorata que el buen sentido hablara por la boca del escudero, diciendo: "Señor, oigo al rucio rebuznar en la orilla, lo cual me indica que no debemos de habernos alejado mucho de ella".

El periódico necesita además del concurso de los técnicos. El tecnicismo, hijo de la complicación de la vida moderna, se impone en todos los ramos de la actividad humana, y cuánto más en el periodismo, suma y compendio de todos ellos. Y buena prueba de ello es que en los periódicos más modernamente organizados, y como ejemplo de ello puedo citar la *Gaceta de Francfort*, hay un gabinete de técnicos que ocupa buena parte del local de la redacción, llegando hasta tener bibliotecas y archivos de sus respectivas especialidades, y competentísimos funcionarios con la única misión de condensar en la hoja diaria los últimos momentos de su especialidad.

El programa completo de organización de la prensa católica española es el siguiente: dos o tres grandes órganos nacionales, seis o siete regionales, y luego, en otro plano, los provinciales y los locales; reorganización de la Agencia Nacional de Información; creación de la Escuela de Periodistas, que es lo que ha de exigir más vuestra atención, a que cada día se nota más la falta de periodistas católicos, no sólo en España, sino también en América»²⁹.

El segundo texto es la conferencia pronunciada el 21 de abril de 1927, en Madrid, en el salón de actos de la Unión Iberoamericana. Permítasenos sintetizar las ideas fundamentales de este discurso respecto a la cuestión que nos ocupa³⁰:

1. Contexto: La Escuela histórica norteamericana está volcada en la práctica, especialmente en la elaboración de las noticias, «cosas definitivas, porque tienden, a que el periódico, antes que nada, sea un elemento de información de lo que pasa en el mundo»; y al anuncio, «que constituye una de sus grandes industrias». La Escuela Rusa está volcada en la Propaganda en un sistema completo de interacción comunicativa. El resto de las naciones europeas siguen un desigual programa.
2. Primer presupuesto: Bachillerato clásico, basado en unas “Humanidades” que «despierten el interés por todas las cosas de la vida, las que hacen que los hombres quieran vivir con un sentido íntegramente humano».
3. Después: un curso preparatorio en donde el cuerpo central sea la filosofía: «claridad de ideas». Posteriormente dividiría los estudios superiores en tres ramas del saber: periodismo de ciencias sociales y políticas; periodismo de ciencias económicas; y periodismo de literatura y arte.
4. En paralelo propone un especial régimen de estudio de la Historia, en la medida en que «el periodista es el responsable de la veracidad y acierto en esta función —investigador y narrador crítico de todos

²⁹ HERRERA ORIA, A. *Obras Completas*, T. V. BAC. Madrid 2004, pág. 196-9.

³⁰ *Ibidem*, págs. 229 y ss.

los hechos que se suscitan en la vida diaria—, y que es necesario dotarle de aquellos elementos de juicio imprescindibles para poder comprender todo el alcance de su misión histórica contemporánea». Aquí debemos recordar que el peculiar método Herreriano de enseñar la historia arranca de la actualidad en búsqueda genética de las causas de la actualidad.

5. Nos encontramos, superada la etapa anterior, con la formación práctica en el conocimiento interno de la profesión —tipo americano—.
6. «Yo creo que en realidad todos estos estudios vendrán a refundirse en la universidad y podrán adquirir una verdadera autoridad en el mundo. De no hacerlo así, será una lamentable equivocación, porque equivaldrá a tanto como considerar la universidad como un edificio sin ventanas, que no tenga contacto alguno con el mundo exterior que le rodea».
7. «Esta misión de patronato y de protección sobre otras clases exige que se forme en el periódico una verdadera aristocracia espiritual. En realidad esta idea es la que yo quiero que quede flotando en el ambiente».

El 7 de septiembre de 1927, en la XIV Asamblea general de la ACdP, don Ángel habló sobre los Institutos de Periodismo de varias universidades alemanas. A los anteriores criterios debemos sumar los que ahora nos ofrece³¹:

1. Viabilidad de los Institutos y de la Ciencia Periodística, «con un gran valor informativo y de orientación; servirán de medios de relaciones con universidades y con grandes periódicos; ofrecerán, no sólo una biblioteca especializada, sino abundante material de periodismo, como, por ejemplo, colecciones de los periódicos más importantes del mundo, ordenados, clasificados... Y no es la parte menos interesante la dedicada a la historia del periodismo».
2. «Entiendo que los propagandistas que sientan vocación al periodismo deben seguir con seria y benévola atención el curso de la nueva ciencia. En la vida social, el éxito de la acción está vinculado, generalmente, al que se anticipó en el mundo de las ideas. Los que llevan la dirección intelectual suelen abrir los nuevos cauces pro donde han de correr más tarde la vida jurídica y social».
3. «importa, especialmente en la prensa, seguir al día el curso del pensamiento contemporáneo».

³¹ HERRERA ORIA, A. *Obras Completas*, T. V. BAC. Madrid 2004, págs. 245 y ss.

4. Y, un buen consejo final, «al considerar los escasos frutos logrados aún en los institutos alemanes de periodismo, deducía yo cuán lento es el progreso humano, el proceso de organización y desarrollo de cualquier institución social. Ocupados nosotros en obras de organización social, no desaprovechemos nosotros esta lección».